

Los actuales procesos migratorios y el cambio cultural

ROSÍO CÓRDOVA PLAZA



Indocumentados viajando en el "tren de la muerte".

ROSÍO CÓRDOVA PLAZA

Doctora en Ciencias Antropológicas, investigadora del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana. Es docente de la Facultad de Sociología y del doctorado en Historia y Estudios Regionales de esa casa de estudios. Investigadora Nacional nivel II. Ha publicado cuatro libros (uno individual, uno en coautoría y dos compilaciones) y más de 50 artículos especializados. Trabaja temas sobre sexualidad y cuerpo, relaciones entre géneros, grupos domésticos y familia, migración internacional, trabajo sexual masculino y turismo sexual masculino. Recibió el premio de la LX Legislatura del Senado de la República al mejor ensayo histórico sobre la Independencia. Su libro *Migración internacional, crisis agrícola y transformaciones culturales en el centro de Veracruz*, escrito en coautoría con Cristina Núñez y David Skerritt, mereció la mención honorífica “Fray Bernardino de Sahagún” a la mejor investigación en antropología social del INAH 2009. También obtuvo el primer lugar del premio de género “Helen I. Safa” 2000 de la Latin American Studies Association y el primer lugar del premio 1996 de Investigación sobre las Familias y Fenómenos Emergentes en México.

INTRODUCCIÓN

La migración laboral de veracruzanos a Estados Unidos es, sin duda, el fenómeno más importante –en términos de su impacto en la vida social– registrado a la vuelta de siglo en la entidad. Aunque los flujos migratorios en nuestro país hacia la frontera norte y los Estados Unidos tienen una historia que se remonta a más de un cien años de antigüedad (Durand, 2000), es apenas en la última década cuando los pobladores del estado han decidido cruzar de forma masiva la frontera y establecerse temporalmente en el vecino país.

No obstante que Veracruz ha sido considerado generalmente como un estado de atracción para amplios contingentes de población provenientes de todas partes de la república –debido a la calidad de sus recursos naturales y a las fuentes laborales, como se ha observado en capítulos anteriores–, de hecho durante el siglo XX, la entidad experimentó notables cambios en los flujos migratorios. En este periodo, los movimientos poblacionales han oscilado entre la inmigración y la emigración, en función de las oportunidades de trabajo que se han abierto o cerrado en diversas partes del estado, principalmente la explotación petrolera, la apertura de la frontera agrícola o la inafectabilidad ganadera, de forma tal que se han modificado tanto los lugares de acogida como de destino. A partir de 1930, Salas (2004) calculó la migración neta intercensal de la siguiente manera:

AÑOS	MIGRACIÓN NETA INTERCENSAL
1930-1940	-21,678
1940-1950	-59,873
1950-1960	-11,432
1960-1970	34,212
1970-1980	78,023
1980-1990	-23,653
1990-2000	-624,504

Cuadro 1. Migración Neta Intercensal Veracruz 1930-2000.
Fuente: Salas, 2004: 65

De acuerdo con los datos de emigración interna reciente, es decir, de población que dejaba el estado para residir en otro lugar de la república, Veracruz se ubicaba en la décimo-cuarto posición en el censo de 1990, en tanto que una década después ocupa el segundo lugar como entidad con mayores pérdidas poblacionales, sólo superado por el Distrito Federal (Salas, 2004: 66).

Es de resaltar que durante el último lustro del siglo pasado, los estados fronterizos, como Baja California Norte, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas captaron más del 40 por ciento de emigrantes veracruzanos (Coespo,

2002). Por otra parte, durante ese mismo periodo, se calcula que la migración desde la entidad hacia Estados Unidos alcanzó los 800 mil veracruzanos (Pérez, 2008). Ha de señalarse que el saldo de migración neta resulta de la diferencia entre los que parten y los que arriban a una región durante los últimos cinco años; dado el dinamismo del fenómeno, es difícil contar con cifras precisas que indiquen su magnitud.

Hasta hace poco tiempo, las dinámicas poblacionales del centro de Veracruz se podían entender en función de la migración interna, es decir, a partir de movimientos entre subregiones que solían involucrar diversos municipios o entidades vecinas, tanto para el intercambio de mercancías e insumos, como de mano de obra asalariada estacional orientada hacia el sector agrícola, principalmente empleada en los cultivos de caña de azúcar y café, y, en menor medida, en los de cítricos, arroz y tabaco. Los ciclos productivos reactivaban económicamente la región e impactaron las dinámicas de poblamiento al actuar periódicamente como polos de atracción de fuerza de trabajo. Por otro lado, la intervención estatal en las políticas agropecuarias y sociales, en forma de créditos hacia los pequeños productores, apoyo a las agroempresas, y la presencia de instituciones como el Instituto Mexicano del Café (Inmecafe), Tabacos Mexicanos (Tabamex), Banco de Crédito Rural (Banrural) o la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo), equilibraban en cierta medida la frágil economía campesina.

En esta dirección, los detonadores que hacen ingresar a la población veracruzana al circuito migratorio internacional están íntimamente relacionados con las crisis agrícola y de la industria extractiva. Como región productora de materias primas, Veracruz se ajusta al esquema señalado por Escobar y colaboradores (1999), que caracteriza a las regiones que nutren los nuevos flujos migratorios de finales del milenio como entidades con importantes porcentajes de población indígena y campesina, con aguda desigualdad en el ingreso y con municipios considerados de alta marginalidad, cuyas economías han girado en torno a la agricultura de plantación y comercial, articuladas con los mercados mundiales de materias primas, así como a la actividad petrolera. En este tenor, las actuales condiciones de desarrollo y las políticas públicas aplicadas desde principios de los años ochenta han afectado de forma diferenciada el espacio rural, profundizando las disparidades que operan a partir de la clase social, la etnia y el género de sus pobladores, así como las posibilidades regionales o locales, agudizando las desigualdades

entre regiones, entre comunidades y aún entre productores de una misma localidad o grupo doméstico. Por su parte, la reestructuración del sector industrial ocasionó una pérdida de casi 20,000 empleos (Rodríguez Herrero, 2003).

Ante este panorama, el afán de encontrar nuevos espacios donde lograr un ingreso ha provocado una inédita y dramática expulsión de población. En un primer momento, desde comunidades campesinas que anteriormente encontraban pleno empleo durante la época de cosechas en las agroempresas regionales o, en los centros urbanos, como jornaleros agrícolas o trabajadores eventuales en el ramo de la construcción o los servicios. Posteriormente, sin embargo, los veracruzanos de zonas urbanas han comenzado a sumarse a los circuitos en el entendido que las ciudades ya no ofrecen la posibilidad de obtener empleo estable y medianamente remunerado. De esta forma, la emigración hacia la frontera norte se convierte en una alternativa viable para la población en edad productiva, lo que está representando aceleradas transformaciones en las estructuras y dinámicas de las familias de las sociedades rurales del estado, las cuales, en algunos casos, están quedando semipobladas.

De ahí que los flujos migratorios actuales se encuentren directamente ligados al recrudecimiento de la crisis económica durante las últimas dos décadas, lo que ha propiciado la suma de nuevas regiones de la República Mexicana, como Veracruz, Chiapas, Guerrero y Yucatán, así como la apertura de nuevos destinos en Estados Unidos que antes no recibían población migrante.

Sin embargo, es digno de destacar que el momento en que los migrantes veracruzanos se están incorporando a las huestes laborales en Estados Unidos es poco propicio. En un escenario donde la crisis económica se ha globalizado, el control de las fronteras endurecido y las posibilidades de entrar por vías legales a ese país se han vuelto casi nulas, el carácter de la inmensa mayoría de los migrantes es irregular, es decir, sin documentos que avalen su estancia. Intentar asegurar los derechos básicos en un país que lejos de reconocer la incorporación de los inmigrantes a la vida social y su utilidad para la continuidad de la sociedad, los criminaliza, pareciera ser una empresa condenada al fracaso. Principalmente si tomamos en cuenta los beneficios que acarrea la porosidad de la frontera para empresarios y patrones estadounidenses por la posibilidad de contratar grandes cantidades de mano de obra barata que, en su calidad de indocumentada, posee

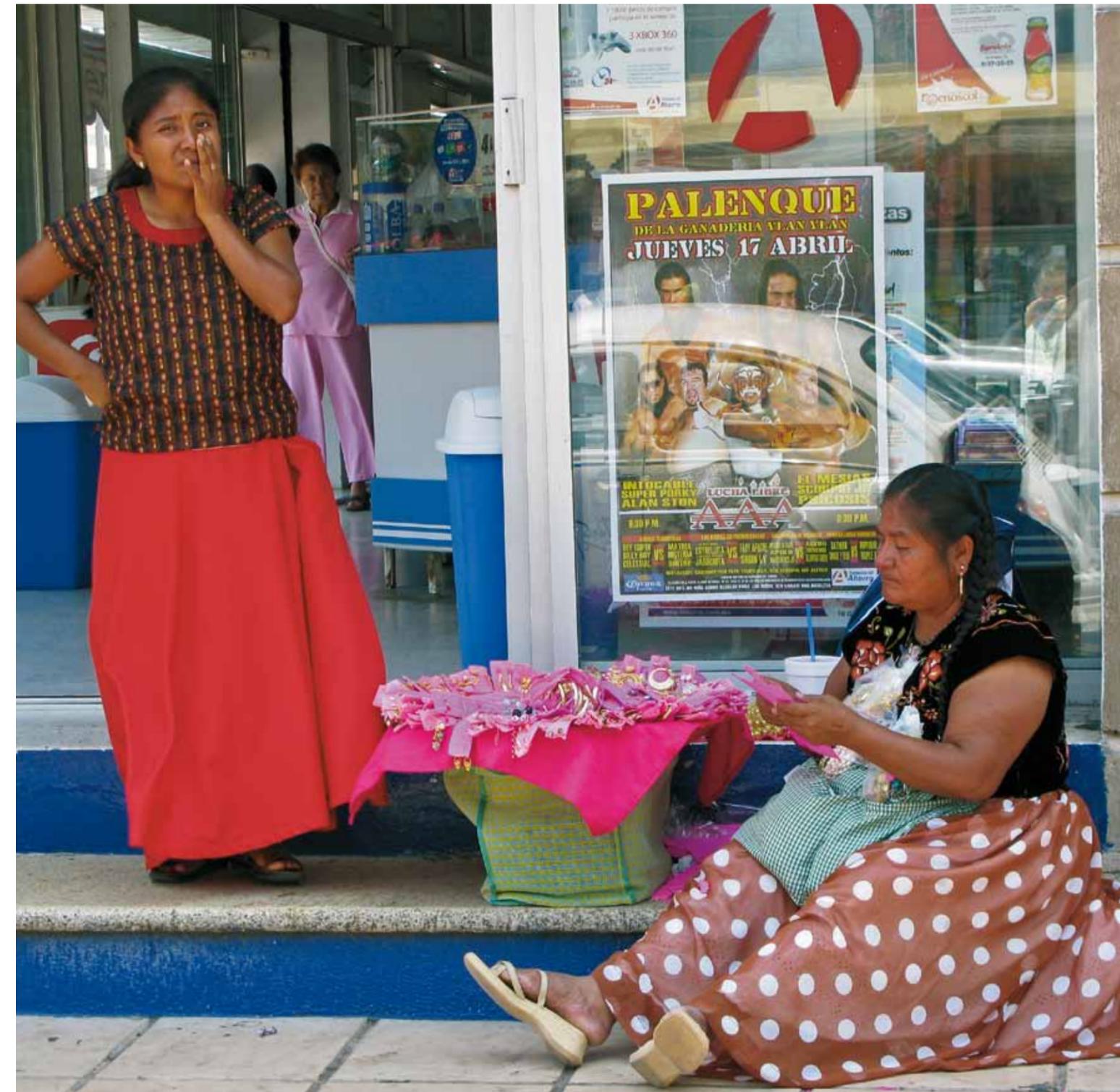


Foto 1. Migración interna. Zapotecas en el puerto de Veracruz.



Foto 2. Transformaciones en la fisionomía de las comunidades a partir de las remesas.

un poder de negociación prácticamente nulo y se ve forzada a ocuparse en actividades con malas o pésimas condiciones de trabajo: largas jornadas, bajos salarios, falta de acceso a seguridad social, inestabilidad laboral, falta de protección física, exposición a elementos de riesgo, entre otros.

De tal forma, el empleo de mano de obra irregular se ha convertido en un rasgo estructural de la economía de algunos estados de la Unión Americana, debido a las ventajas de tales contrataciones para los empleadores: a) las redes sociales de migrantes que proporcionan fuerza de trabajo sin esfuerzo alguno; b) la percepción positiva de la capacidad de trabajo y la ética laboral de los migrantes en comparación con los anglos y otras minorías raciales y c) la casi ausencia de sanción para los patrones. Por añadidura, las persecuciones, detenciones y deportaciones crean un clima de inseguridad y temor entre los migrantes irregulares, en tanto que permite a los políticos “respaldar sus declaraciones acerca de la defensa de la frontera, a pesar de que la mayor parte de las personas que trata de entrar a los Estados Unidos ilegalmente lo logra” (Escobar, 1999: 12).

En esta dirección, la migración laboral a Estados Unidos es un fenómeno que probablemente continuará por tiempo indefinido, extendiéndose a los rincones más remotos de la geografía de ambas naciones y oscilando entre la poro-

sidad, el hermetismo y las deportaciones en función de las cambiantes necesidades económicas y políticas del país vecino, como ha sucedido desde que se creó la Patrulla Fronteriza en 1924.

Esta inestabilidad hace necesaria la formación de redes sociales que aseguren la incorporación de los migrantes de la manera menos riesgosa posible. En el caso de la migración veracruzana, tales redes se encuentran en proceso de cimentación, pero están lo suficientemente establecidas como para proporcionar orientación, vivienda temporal y ayuda en la obtención de trabajo, y resultan de vital importancia para la inserción del migrante neófito en los lugares de destino. Sin embargo, su juventud se traduce en fragilidad ante el endurecimiento de la frontera, lo que ha representado altos costos sociales y económicos tanto para las comunidades de origen —entre ellas, fragmentación familiar, abandonos y pérdidas de patrimonio por las deudas contraídas para financiar el viaje—, como para los propios migrantes —quienes se encuentran en manos de los traficantes de personas, expuestos a los mayores peligros y con poco apoyo de organizaciones de paisanos que luchan por sus derechos. Aunque un escasísimo número viaja con pasaporte y visa de turista, la gran mayoría de la población lo hace a través del desierto. Los riesgos inherentes a la movilización sin documentos, aunados a las mayores dificultades del cruce de la línea y el consecuente incremento en los de por sí altos costos de traslado, ocasionan que la migración de retorno no haya alcanzado aún una fase de estabilidad y tiene repercusiones directas en la manera en que se vive el proceso migratorio, prolongando, a veces por tiempo indefinido, el ansiado retorno.

Sin duda, el endurecimiento de la frontera, la promulgación de leyes anti-inmigrantes más severas y la gran dificultad de ingresar como trabajador legal a Estados Unidos no han frenado el arribo masivo de migrantes a ese país, debido a la necesidad de su economía de contar con un flujo constante de mano de obra barata, dócil y desprotegida, pero sí ha contribuido a precarizar la existencia de los trabajadores irregulares.

Esta situación permea en su totalidad de la experiencia de los migrantes como “indocumentados”, desde el inicio de la aventura —las peligrosas condiciones del cruce, el incremento exagerado de los costos de viaje, la indispensable presencia de polleros y coyotes, las constantes aprehensiones y deportaciones—, y se traduce en la precariedad de los lugares de destino, su hacinamiento en espacios reducidos y los altos



Foto 3. Oficios especiales para migrantes en las iglesias locales.

costos de las viviendas, además de la imposibilidad de contar con documentos de identidad, licencias de conducir o acceso a créditos, y en su situación laboral que se ve marcada por la explotación, los bajos salarios, la falta de protección legal y de seguridad social, y la discriminación, entre otros males; por otra parte, la viabilidad de su retorno se ve comprometida. Ser indocumentado implica, por lo tanto, una peculiar condición migratoria que se refleja negativamente a cada paso del individuo en la sociedad de destino.

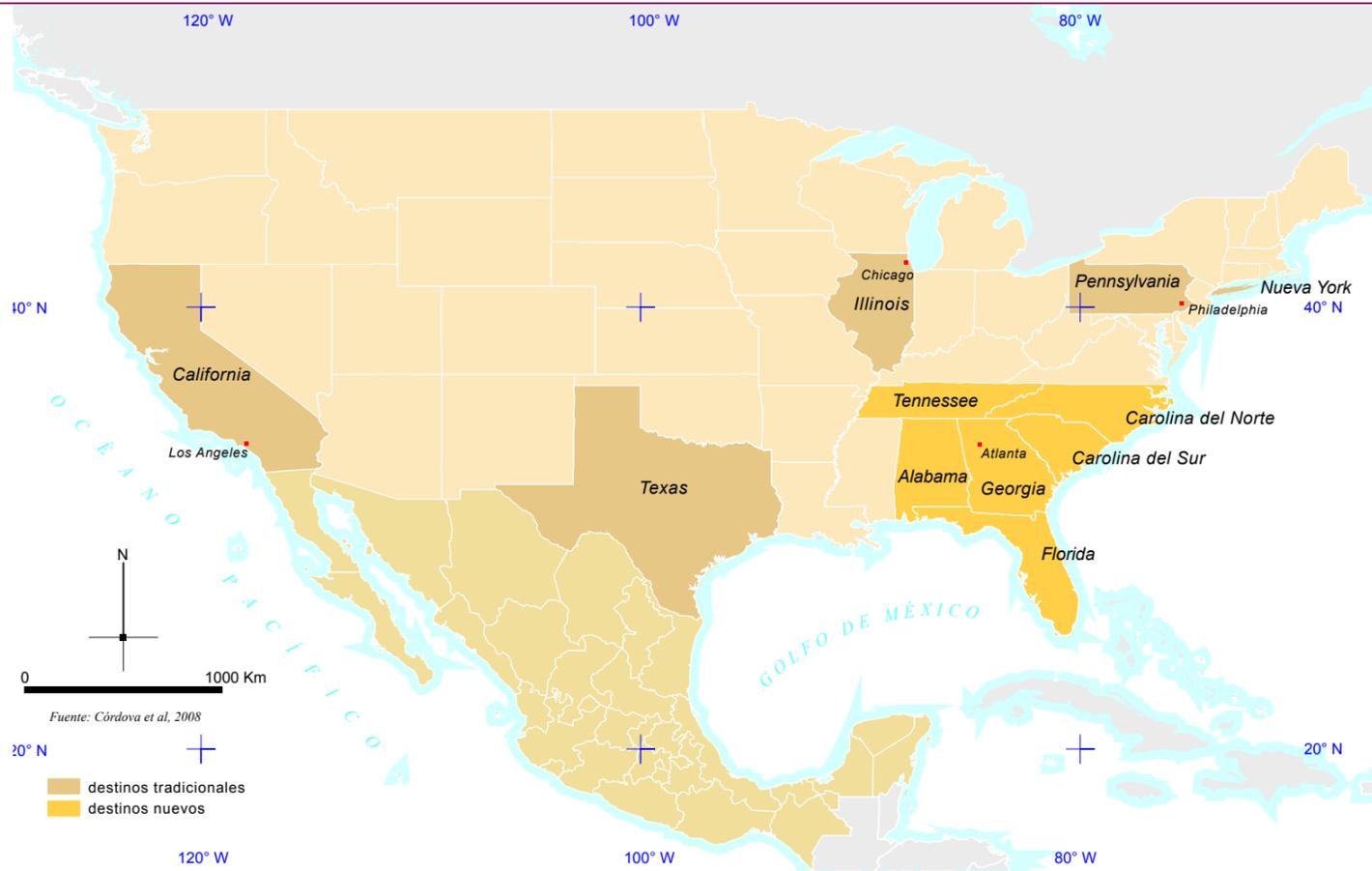
A ello hay que sumar el origen predominantemente rural de la mayoría de los migrantes veracruzanos, el desconocimiento de la lengua inglesa, el bajo nivel de escolaridad, las diferencias culturales, de por sí sustanciales, factores todos que se ven exacerbados por la condición indocumentada. El proceso de adaptación a la nueva sociedad requiere por fuerza de la adquisición de habilidades y de la comprensión de códigos muy alejados de la vida en sus comunidades de procedencia.

Por otro lado, los principales destinos de los veracruzanos también dan cuenta de las transformaciones que están teniendo lugar en el proceso migratorio, que se traduce en la apertura y diversificación de los destinos en Estados Unidos. Así, California e Illinois están perdiendo atractivo para ceder su sitio a otros estados, como Georgia, Florida, Alabama, Carolina del Norte y del Sur, entre las preferencias de los jarocho. De igual manera, se está evidenciando la prevalencia de un patrón de migración directa, desde México a Estados Unidos, y una menor migración por etapas (Levitt, 2001).

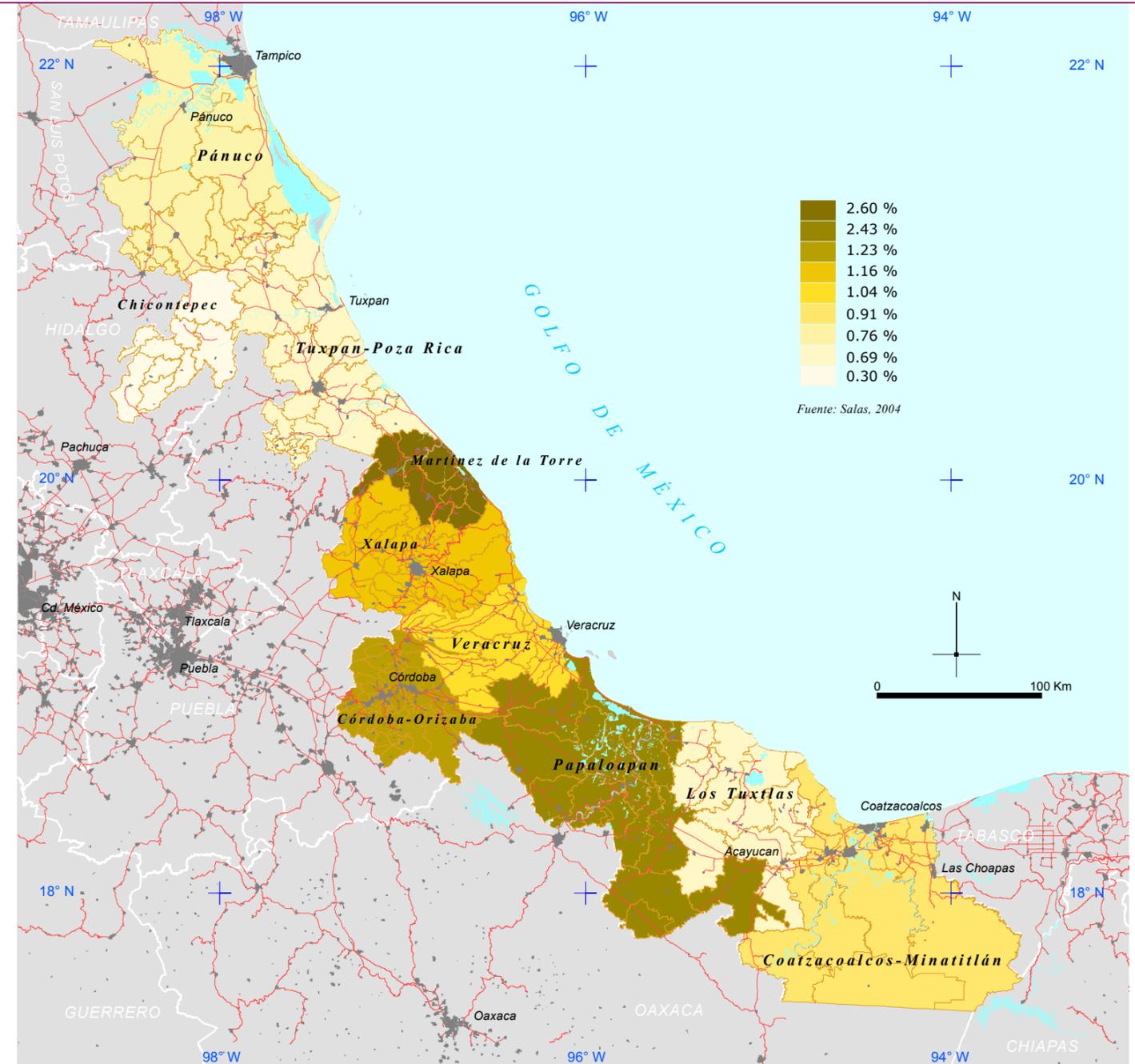
Esto significa que los nuevos migrantes están ingresando a espacios donde no existe población mexicana de antiguo arraigo que facilite su inserción tersa a la nueva sociedad, lo cual se traduce en condiciones de mayor vulnerabilidad para los migrantes bisoños. Sin embargo, los sujetos muestran una amplia capacidad para adaptarse a las nuevas condiciones y desarrollan recursos versátiles para sortear los obstáculos que se les presentan. El fenómeno de la migración que involucra principalmente al segmento joven de la población, trae consigo profundos cambios culturales, de valores, de modalidades de consumo, de perspectivas de futuro, principalmente para la población que migra, pero también afecta la vida cotidiana de la población que se queda.

Es indudable que la migración ha representado beneficios para las localidades de origen, lo cual favorece que se haya extendido a todo lo largo y ancho del estado. En la actualidad, prácticamente no existe municipio en Veracruz que no cuente con población migrante internacional. La diferencia sustantiva en los salarios, el anhelo de alcanzar una mejor situación económica, las historias de éxito de los migrantes de retorno, así como las evidentes mejoras en términos materiales de las familias con miembros migrantes impele a los paisanos a buscar tales beneficios.

MAPA 1. DESTINOS MIGRATORIOS DE VERACRUZANOS EN ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA



MAPA 2. PORCENTAJE DE MIGRANTES HACIA ESTADOS UNIDOS POR REGIÓN ECONÓMICA EN VERACRUZ, 2000



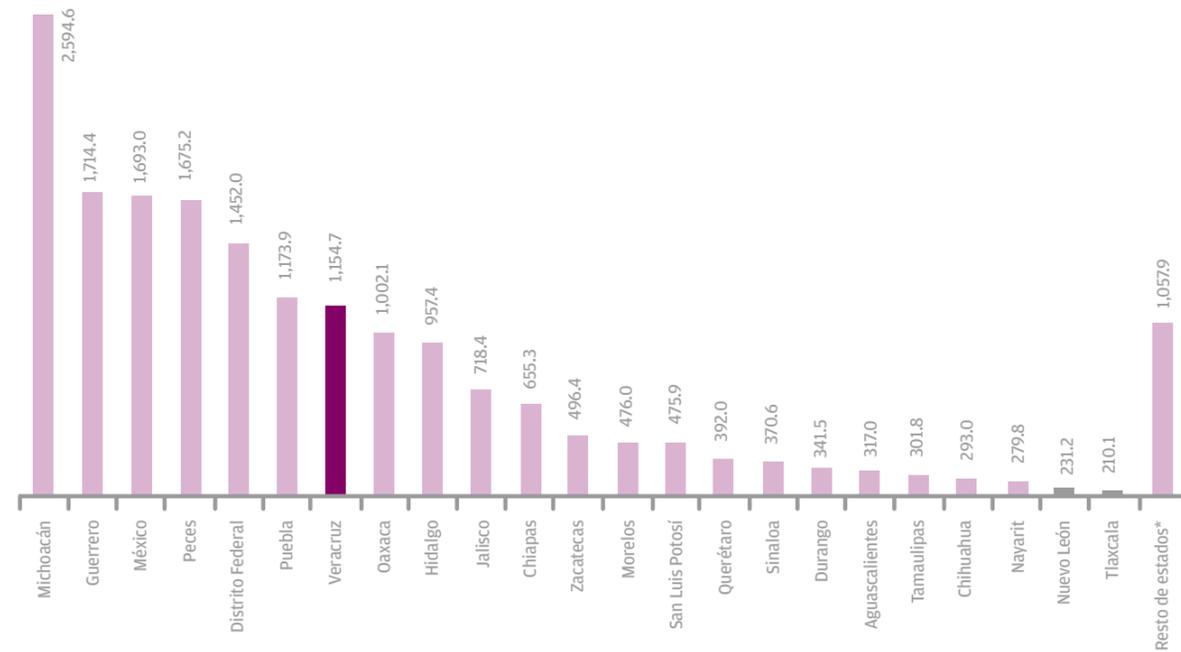
Al principio del proceso —hacia finales de los años ochenta—, encontramos un inicio tímido con unos pocos interesados en aventurarse en la riesgosa empresa; éstos en la mayoría de los casos no representaron una punta de lanza para el desplazamiento de la población. Sin embargo, hacia mediados de la siguiente década, la emigración empieza a adquirir una dinámica acelerada y masiva, alcanzado su punto álgido en el año 2000, con un evidente descenso después de los atentados de septiembre de 2001 a Washington y Nueva York, pero repuntando nuevamente en el 2003.

La magnitud que ha alcanzado el fenómeno de migración internacional en el estado es tal, que se puede observar en el monto global de las remesas que se reciben, de manera que ahora ocupa el séptimo lugar en recepción de divisas de toda la república, desplazando aún a entidades de antigua

tradicción migratoria, como Jalisco o Zacatecas. El comparativo del flujo de remesas hacia Veracruz frente al resto de los estados de la república, ha sido calculado para el año 2005 por Romero (2006) en la **GRÁFICA 3**.

Sin lugar a dudas, el envío de remesas ha permitido la relativa reactivación económica de los poblados depauperados de alta y muy alta marginación, que se han visto beneficiados con la llegada de dinero fresco, con cierta constancia y en cantidades relativamente mayores que las obtenidas en las fuentes de trabajo de los mercados laborales regionales. El **CUADRO 2** señala esta relación.

Así, las remesas se han invertido principalmente en la industria de la construcción, en la inversión refaccionaria para los cultivos, la compra de tierras o ganado y el montaje de



* Incluye los estados de: Coahuila, Baja California, Sonora, Colima, Tabasco, Yucatán, Quintana Roo, Campeche y Baja California Sur

GRÁFICA 1. Flujo de remesas familiares en México por entidad federativa (millones de dólares). Fuente: Romero, 2006.

REGIÓN	NÚM. DE MUNICIPIOS	% DE APORTE DE POBLACIÓN DE LA REGIÓN	MIGRACIÓN 1995-2000	% POBLACIÓN CON MUY ALTO O ALTO GRADO MARGINACIÓN	MIGRACIÓN POR CADA 100 HABITANTES	% DE HOGARES RECEPTORES DE REMESAS	% DE OCUPACIÓN POR SECTORES		
							I	II	III
1. Huasteca	34	15%	10	59.68	0.74	10.8	45	17	38
2. Totonaca	14	8%	4	39.70	0.63	4.8	72	8	48
3. Centro Norte	8	5%	7	28.47	2	5.8	46	16	38
4. Centro	35	15%	19	45.50	1.51	17.2	30	20	50
5. Grandes Montañas	59	20%	26	20.65	1.57	24.9	36	20	43
6. Sotavento	28	16%	15	48.13	1.08	18.5	17	21	62
7. Selvas	34	22%	19	44.01	1	17.9	31	22	48
Total Estado	212	100%	100	44.0	1.17	100	32	20	48

CUADRO 2. Indicadores generales de migración, marginación y ocupación, según regiones de Veracruz 2000. Fuente adaptada, Pérez Herrera, 2006.



Rosío Córdova

Foto 4. Las remesas que llegan de Estados Unidos se emplean en el mejoramiento de la vivienda, la compra de electrodomésticos y los gastos cotidianos. Los espacios y el mobiliario de las casas rurales se asemejan cada vez más a las viviendas urbanas. Teczín, Veracruz.

pequeños negocios. Pero principalmente, el destino de las remesas ha sido el consumo familiar, es decir, los gastos de manutención, salud y educación, y, con menor importancia, la habilitación o construcción de nuevas viviendas.

Este último aspecto es de vital importancia cuando observamos los patrones culturales que organizan las localidades de la región, puesto que las uniones matrimoniales recién conformadas suelen establecer residencia patrivirilocal, es decir, habitan en la casa de los padres del esposo, hasta que cuentan con los recursos suficientes para instalarse en una nueva residencia. El abandono de la pareja conyugal de la vivienda de los padres del varón es una condición indispensable para alcanzar el estatus pleno de adulto en las localidades rurales y en los sectores populares del estado.

Esto concuerda con la relación entre el cambio de residencia y la edad y el estado civil de la mayoría de los migrantes. Gran

GASTO DE REMESAS MONETARIAS	TOTAL
Manutención	37.7
Manutención y construcción	11.7
Construcción	9.3
Salud	3.9
Manutención y ahorro	3.5
Manutención e inversión en tierras	3.5
Ahorro	2.0
Pago de deudas y otros	3.7
Bienes de capital y capital productivo	2.0
Construcción y tierras	2.8
Ahorro y otros	1.7
Otros gastos	2.4
No envía	6.1
Tiene poco tiempo de emigración	3.5
No especificado	6.3
TOTAL	100.0

CUADRO 3. Distribución del gasto de las remesas recibidas. Veracruz 2003-2006. Fuente: Córdova y otros, 2008

parte de los que se van son varones jóvenes casados y en edad productiva, en una relación aproximada de 80 hombres por 20 mujeres, lo que indica que un buen número de sus núcleos familiares se encuentra en la fase de expansión, es decir, que se halla en el proceso de crecimiento en el número de sus miembros y de acumulación para establecer vivienda aparte. Sin embargo, también significa que son las mujeres en edad reproductiva las que enfrentan mayores dificultades y tensiones. Ante la ausencia del varón, la esposa queda bajo la férula de sus suegros, observando la llamada “conyugalidad a distancia” (D’Aubeterre, 2000).

De tal forma, la ausencia prolongada de uno o varios de los miembros de la familia obliga a la realización de reacomodos



Isabel Rodríguez Chumillas

Foto 5. Ejemplo de las nuevas residencias construidas con recursos de las remesas enviadas desde Estados Unidos. San Isidro, municipio de Jilotepec.

en la estructura y organización del grupo y hace aflorar los intereses divergentes por género y generación: la reorganización de los procesos productivos y la diversificación de las estrategias de subsistencia, la conyugalidad a distancia, la fragmentación familiar, los conflictos en los papeles de autoridad y en la toma de decisiones; todo lo cual altera la composición familiar, los roles de género y la lógica de los patrones de parentesco. A ello es preciso sumar los problemas que genera cubrir los onerosos gastos de viaje del migrante, lo que implica el endeudamiento de la familia y complejiza las repercusiones del proceso migratorio.

Por otro lado, se empieza a ver que los patrones culturales de las distintas regiones de ambos países están sufriendo transformaciones que se reflejan en los modos de vida en ambos lados de la frontera. Si por una parte, en localidades de Estados Unidos se observa una proliferación de tiendas donde se expenden productos mexicanos, restaurantes de comida típica de nuestro país, barrios enteros donde predominan pobladores de alguna región o pueblo, el aumento en el uso del castellano y de requerimientos de personal que hable nuestra lengua en las oficinas administrativas, también en México estamos adoptando los estilos que los migrantes experimentan en las localidades de destino en Estados Unidos.

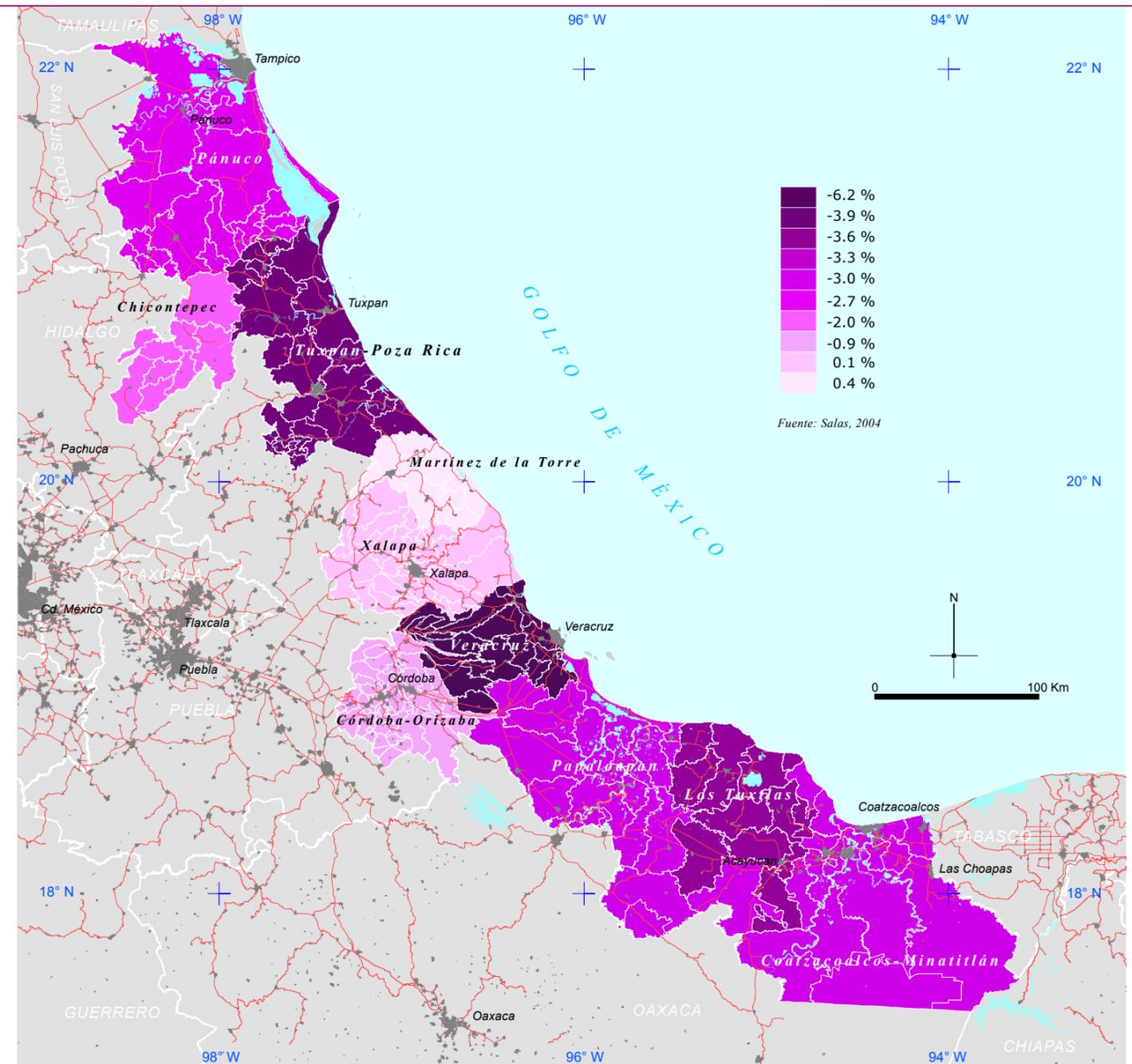
Tales nuevos estilos son en buena medida adoptados por los migrantes y traídos consigo a su retorno o enviados desde el otro lado. Así, formas arquitectónicas, distribución de los espacios en las viviendas, proliferación de vehículos diversos, adquisición de todo tipo de enseres electrodomésticos, modas musicales y en el vestir y tipos diferentes de comportamiento se observan hasta en las localidades más pequeñas y aisladas de la entidad.

Este constante ir y venir de personas, dinero, objetos, fotografías, videos, llamadas telefónicas entre ambos países, también condiciona la adopción de una cultura globalizada que se ha vuelto parte de las necesidades actuales de los poblados. Ya se ha vuelto común la instalación de pequeños negocios de cambio de cheques, con servicio de internet o telefonía internacional que contribuye a mantener y proliferar lo que se ha dado en llamar “comunidades transnacionales”, es decir, aquellas situadas en distintos países, pero unidas física y simbólicamente por la constante comunicación entre sus nativos, de forma tal que se suele afirmar que “lo que pasa aquí, en menos de una hora ya lo están sabiendo allá”.

Es interesante observar que la migración veracruzana a la región del sureste de Estados Unidos ha sido de vital importancia para la reactivación económica de muchas de sus localidades y ciudades medias, en tanto que las áreas de destino tradicional se han visto beneficiadas con el arribo de mano de obra fresca y dispuesta a laborar bajo muy deficientes condiciones de trabajo. También ha dado pie al despegue de una industria floreciente que atiende las necesidades de los migrantes en cuanto al llamado “consumo de nostalgia”: desde fábricas de tortillas hechas por coreanos, cuadros y gobelinos de la virgen de Guadalupe o la leyenda de los volcanes elaborados por chinos, hasta la apertura de centros de medicina tradicional situados en el corazón de las ciudades estadounidenses.

Por otra parte, Veracruz se ha convertido asimismo en un lugar de tránsito para la población centroamericana que aspira a cruzar el territorio nacional para llegar a Estados Unidos. Hombres y mujeres de todas las edades, procedentes sobre todo de Honduras, Guatemala, El Salvador y Nicaragua se adentran por la frontera sur siguiendo principalmente las vías de ferrocarril, donde pueden abordar de forma clandestina este medio de transporte y recorrer distancias largas sin costo alguno, pero también los expone a constantes accidentes. De tal manera, localidades como Coatzacoalcos, el puerto de Veracruz y Orizaba se convierten en paso obligado

MAPA 3. SALDO NETO MIGRATORIO REGIONAL, VERACRUZ, 2000



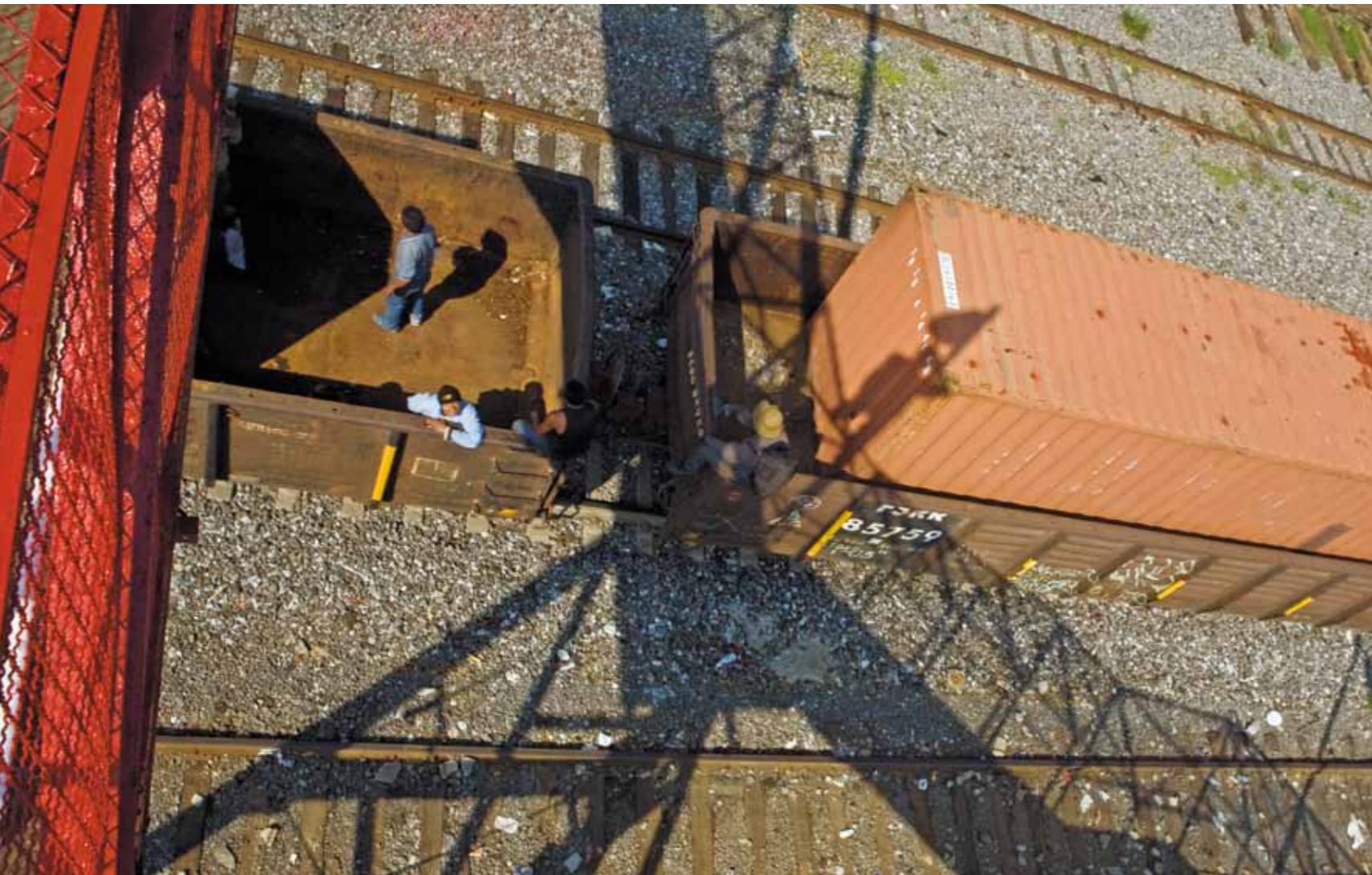


Foto 6. Indocumentados centroamericanos esperando la llegada del tren. Ciudad Mendoza, Veracruz.

de los migrantes centroamericanos, e incluso han llegado a tener centros de apoyo humanitario donde dormir y disfrutar una comida caliente, como el Centro de Apoyo al Migrante “Presbítero Ricardo Zapata”, ubicado en el municipio de Río Blanco, el cual fue cerrado en 2004.

En suma, después de haber sido considerada una entidad de equilibrio migratorio, actualmente Veracruz figura bajo la categoría de entidad de expulsión. La migración a Estados Unidos se está convirtiendo en una expectativa real y a corto plazo para los jóvenes, hombres y mujeres, de todo el estado, y es difícil prever los cambios a futuro que esto acarreará para la sociedad en todos sus aspectos, dado que se está consolidando una cultura de la migración. Esto puede derivar,

a la larga, en la pérdida del llamado “bono demográfico”, que se refiere a la relación entre ciudadanos en edad económicamente activa y en edad pasiva, en donde la primera produce y la segunda consume. Al incrementarse el número de varones y mujeres emigrantes en plena capacidad productiva y consolidarse la tendencia a permanecer de forma más prolongada en los lugares de destino, se pierde la riqueza que se requiere para sostener el consumo de niños y ancianos, a la par que la capacidad de ahorro e inversión de un país (Bartra, 2005).

De este modo, Veracruz, otrora entidad de atracción de mano de obra, tanto por sus actividades industriales como por su pujante sector agropecuario y agroindustrial, se ha convertido en un estado expulsor. Eso ha provocado que nuestra región se encuentra entre los cinco principales lugares desde donde salen migrantes a trabajar a los campos agrícolas del norte de México o a Estados Unidos, y las remesas se han vuelto la principal fuente de subsistencia para gran parte de la población.